

EL DESEO Y LA MIRADA

Rosa María Rodríguez Magda

Valencia, ed. Palmart, 2003. ISBN:84-93332752-8-X

Para José Carlos.

*El deseo y la mirada:
ese delicado trabajo
de transformar la superficie en precipicio.*

Te acaricio cuando no te toco,
es un trayecto desfallecido
como sería la muerte si fuera encuentro,
como sería la muerte si fuera vida,
deshacerse suave en la luz
o una brisa que te arrulla.
Siento la sangre anegándome,
tornándome líquida y marina,
dulce y loca la carne
abierta, trémula, entregada,
tan intensa y etérea
que más que materia es hálito,
mientras mi alma
toda carne
sólo sabe, deseo
besar, poseer, amar
tu mirada.

La mirada y el espacio

La cercanía es un deslizarse
hacia tu vértigo,
reconquistamos los rincones
para el tacto furtivo
y así los objetos se vuelven cómplices.
La cotidianeidad está tejida
de distancias infinitas.

Te cogí de la mano
y caminaste por el sueño
en un arrebato de habitaciones presentidas
solos
tú y yo
exploradores de una geografía sin nombres.
Sabremos ser como dioses
dueños de nuestra piel.

Desnuda te quiero mío
explorando mi cuerpo
con la audacia del recién llegado.
Te deseo tierno y obscuro
posesionándote de mi piel y mis entrañas
cuerpo entregado religiosamente
para el amor sagrado
de la profanación.

¿Te sabré encontrar a la medida
de tanto rasguño,
tanto olvido?
Apenas comienza el viaje
y ya hay un alboroto de maletas
gimiendo en el desván.
No lograré ser sólo piel
porque la carne
también me sabe a herida
y son muchos los silencios
que buscan la palabra.
Quizás te pido demasiado
sin pedirte nada
todo
el mar
la callada
ternura del sosiego.
Saldo
las cuentas con mi frío
y tú aún ignoras desde dónde
te requiere la escarcha
de mi última soledad.

Vengo
desde muy lejos,
algo maltrecha y encallecida,
desde los primeros besos,
tan lejana,
dispuesta a la inquietud,
la incertidumbre.
Vengo del lugar
donde los gorriones tiemblan.
He ido recogiendo las miguitas
de pan
que Pulgarcito dejó
para no perderse,
los niños póstumos me acompañan
temerosos de las brujas.
Hoy
he contado al revés
todos los cuentos.
Érase que se era
yo,
por ejemplo,
antes de saber
lo que ya es memoria.
En la orilla del lago
dejo mi ropa,
el resto
depende de ti.

Te escribo
en medio de mi vida ordenada,
en mi biblioteca rosa.
Desde los anaqueles, me contemplan
veinticinco siglos de saber
y literatura.
Mi hijo juega con el ordenador
y el perro se rasca a mis pies.
También hay fotos de notables
que me estrechan la mano
o sonrían a mi lado.
Todo tiene su sitio
y mientras te escribo pienso
que no deseo saber
cuál es
el de esta página.

Te veo erguido sobre mí
el pelo revuelto
el rostro
seriamente absorto
tan ajeno y tan mío
dentro.
La media luz de la ventana
dibuja tus hombros
tu pecho
tu vientre
y el lugar
donde tu cuerpo
se funde en mi cuerpo.
Te veo
te recibo
tan hermoso
como sólo los elegidos
pueden serlo.

Nos quedamos prendidos de la mirada
acercándonos
poniendo suaves trampas
al espacio que nos separa.
Caigo en ellas
caes tú
nos encontramos
como envueltos en la noche
bañados de una espuma
que nos humedece los labios
y nos torna lacustres las entrañas.
Vuelo hacia tus ojos
y me tiendo tras ellos
para dejarme acariciar
con el pulso acelerado por el deseo.
Mira tú
tras de los míos,
guardo castillos con princesas despeinadas,
caballeros prestos para el amor,
rutas de estancias en penumbra
donde las hadas cantan al oído
la melodía intacta
que dormida y anhelada
nos espera.

A veces me embarga el desaliento
la pereza
de entrever de nuevo el horizonte
es tranquila
la playa sin veleros
que otros surquen
me digo
el oleaje
no tengo alma ya
para naufragios
quieta muda
y ya cumplida
como estatua de arena
que en la tarde
se apresta a ser viento
remolino de ausencia
huella informe
sin aristas.

Aguardo el momento
en que a solas
marco tu número
y tu voz me contesta
paladeo los breves instantes
en que yo sé que estás
y tú aún me ignoras
hasta que te hablo
y puedo notar de inmediato
la ternura con la que respondes
palabras que se vuelven caricia
quedamente no decir
para algonar el silencio que nos enlaza
somos torpes con el pudor que nos aturde
de esas pocas sílabas susurradas
de los labios al oído
tan cercanas
tan inmensas
que para sernos abrazo
han de recorrer los cielos y los satélites
no sólo el arte es sublime
hay toda una poética
de la física y las ondas.
Suena un móvil
y el amor prosigue.

Te fuerzo con premura
a ser
necesito tus ojos para verme
tus oídos para oírme
tus dedos
para despertar.

Conecto el ordenador y te busco
en ese espacio virtual
que nos tengo reservado
no hay papel sino pantalla
impulsos eléctricos
que codifican mis mensajes
la memoria del disquete nos guarda
frágiles y tililantes
intangibles en el secreto
donde incluso
la materia de la página y la tinta
es ruda exterioridad
no quiero que el mundo de los otros nos salpique
no encuentro
lugar más recóndito
para estar contigo
mientras no estás.

Es catorce de febrero
y te he comprado una corbata
no hay día
ni regalo más tópico
y sin embargo
quería
jugar a la convención
con truco
vestirte, mimarte, ocuparme
del pequeño detalle lujoso
-porque es un lujo este hechizo-
obligarte
a llevar frente a todos
la huella cómplice
de nuestro secreto
te sabré mío y los otros
verán sólo una prenda.
Hay algo de maternal y perverso
en unir deseo e indumentaria.
Lo demás, que sea París, Lanvin,
azul
noche y mar
el color onírico
de nuestro primer encuentro,
es quedo simbolismo,
sedosa metáfora
labio
que te cruzará el pecho
reposando
mi deseo, sobre
tu corazón.

Tus dedos en mis labios
entreabriendo humedades
allí donde la piel se hace caricia
fluida travesía
carne sedienta
gruta
espasmo de mucosa
promesa de acogida
roja noche de fuego
alborozado pulso
salina bienvenida
tus dedos y mis labios
un beso
como un pez silencioso
atravesando el infinito.

Enciendo el cigarro
y conjuro el poema
que negrea caligrafías
en la pantalla
voy pulsando las teclas
y te tengo de nuevo
hoy vaquero, marino
de praderas y azules
suena un bolero
¿recuerdas?
que habla de pecado y pasiones
mientras la playa se tumba
mirándonos ser viento
coche raudo en la autopista
dentro
dos amantes apaciguan
el asombro
de la carne una
estremecida
galopa el velero metálico
rayo, luz, sol
el mar nos aguarda
una gaviota se aleja
tu mano en la mía.

Me has regalado una rosa
bombones
y un poema.
Así premias mi torpeza
de permitir que un abismo
equívoco
se abriera entre nosotros.
Te vi alejarte
no estabas tras tu mirada
y no pude soportarlo
no te vuelvas a ir nunca ¿me oyes?
la pequeña distancia de una mesa
es un desierto que duele
debí hablar
deshacer al instante
la estúpida confusión
no dejar que el silencio
pusiera alambradas y miedo
te vi llorar sin llorar
temblé, temí
y todo me supo a lágrima.

Tus ojos ya son míos
franquearon el umbral
de la insinuación y la promesa
han recorrido mi cuerpo
demorándose en cada recodo
de mi carne ofrecida
no hay lugar oculto
que no haya sido festiva
mente celebrado
tus ojos son como lenguas
para los que mi piel florece
fresas, trufas
paraísos entornados
rendida entrega en celaje
quieta como la mar en calma
acuno soles donde amanezco
doble castaño temblor
que besa cuando se posa
tus ojos me acarician
enlazo nuestro crepitar a ellos
mirémonos
no quiero cerrar los míos
mientras se abre una sima de amor
y juntos
deseo con deseo
caemos.

Enamorada de tu amor
aún no eras tú
poco a poco vas surgiendo
gratamente te descubro
tierno, atento, atrayente
estabas ahí para el sueño
una deriva de soledades
marcaba loco el destino.
Ya no es sólo la pasión
hoy
por ella
con ella
a su través
te elijo.

No es tan fácil
salir de la espesura
ir aflojando la coraza
aquí el yelmo, la tizona
allá la pátina
del pequeño
"savoir faire" cotidiano,
tras la malla, el estandarte
nuda la figura
desarmada entre despojos
ahora, un poco más
hay que quitarse
también la carne herida
los jirones escondidos del fracaso
arrancarse a tiras tanto y tanto
que no basta siquiera el esqueleto
para aguantar la vida nuevamente
porque la real contienda
estaba dentro
en el lugar
que hace mucho abandonamos
donde debiera
haber alma
y sólo hallamos
frío, llanto
y un temor aterido
sellado por el silencio.

Leo tus poemas antiguos
y tengo envidia
de todos tus deseos
tus noches de amor
no colmadas
los cuerpos que has narrado
los brazos que añoraste
las sombras, el mar
los pájaros, las caricias...
poco importa que reales o soñados
-lo vivido fenece
lo anhelado perdura-,
de todo cuanto pudiste amar,
como si debieras haber nacido
tan sólo para esperarme,
ya ves qué absurda desmesura
más allá
de la cordura y el derecho,
mío te quiero mío
tan intacto
que borraría todo lo ajeno
el pasado y la memoria
como si no hubiera habido mundo
antes de aquel temblor
que acogió
nuestro
primer beso.

¿Qué haces tú, Rosa amiga,
intentando comenzar historia nueva
sobre la vieja hechura de los días?
¿aguantará el cuerpo que ya declina
una variz, flácido el seno
muecas del tiempo que arruga la tersura?
Aún eres joven, te dices,
plena y madura
quizás incluso relevante y cumplida,
a punto de estallar como una diosa
para los ojos que con amor te anhelan
Aquí, plantada, en medio de mi vida
muerdo las frutas
de la ofrenda inesperada
nazco a la luz
niña entre caricias, dulces abismos
carne, fuego y espuma.
Tan sencillo como decir sí,
los cerezos florecen
la primavera se instaura
y me retoñan gaviotas entre los dedos.

Aquí, te escribo
junto a la silla que hace unas horas ocupabas
la miro tan vacía y te añoro.
Ha sido hermoso
repasar los lomos de los libros
mostrarte las viejas fotos
los artículos en revistas inauditas
los primeros poemas y una vida
que se ha ido haciendo
cuando siquiera estabas o muy lejos,
destrenzo mi pasado para ser más tuya
porque no hay sombras sino estelas
las que me han traído hasta ti
desde lo ajeno y lo diverso,
siente, como yo, que no hay distancia
ni cadáveres hirsutos contemplándonos
fuimos otros
para llegar crecidos al encuentro,
donde cualquiera hallara disonancias
incluso tambores de guerrillas enfrentadas
nosotros compondremos la armonía
de una amalgama misteriosa
la que trazó las sinuosas rutas
que hoy dibujan dos cuerpos confundidos.

Sigo leyéndote
ese libro que empecé aún con desasosiego
y concluyo con ternura,
ya no me importunan los rostros
que pudieran quedar entre sus versos,
busco el tuyo
sentado en tu cuarto
de Valencia o Caudiel,
mira por dónde te encuentro más próximo
en esos lugares
que en el mar metafórico
donde tantos cuerpos soñaste.
El mar ya es sólo nuestro,
pero hoy te busco en tus noches sin nadie
roto en un presente eterno
para el que no esperabas mañana.
Mira cómo acuno todas tus horas sin esperanza,
siente mis caricias que franquean el tiempo,
siente cómo estoy cuando aún no estaba,
acerco mis labios a tu pelo,
reposo mi mano en tu espalda,
escribes sin saberme,
te susurro y aún no me oyes,
he llegado, estoy,
nota con qué amoroso cuidado
restaño desde el pasado
todas las ausencias.

No sé si quiero escribirte
o simplemente
que estoy triste.
Aunque tampoco estoy segura
de saber estar triste contigo.
Temo que mis negruras
traigan rostros importunos
todo lo que no es compartido
y tú sientes como ajeno
sombras que se alzan como argollas
cercos tras los que la noche crece
o que me comprendas y entonces
odias lo que me daña.
Porque no siempre vengo a ti desde la aurora
sino cubierta de algas y presagios
con raspaduras de un tiempo amargo,
fatiga que deshila mis días
con el lastre del desamor.
¿Cómo te sabrá mi lágrima
si lleva el alfabeto impuesto
del nombre que nos limita?
¿cómo aceptarás las brumas
que evidencian
no sólo mi tristeza
sino la constatación exacta
de que no siempre
somos
seres de luz?

Esta costumbre
de cartearnos con poemas
-fijate ¡ya tenemos costumbres!
que no rutinas-
me hace
como tantas otras cosas
sentirme viva
desperazar corales
en el limo de las palabras
perseguir destellos como mariposas
que se me abren en el pecho
todo
porque tú estás
tan extraño
y tan propio
que ya te siento imprescindible
del asombro a la ternura
de la ternura al asombro
un rito antiguo se cumple
con la cadencia del misterio
abierto sobre la noche
tenue, dulce, sagrado,
venimos de más allá
de donde
nuestra memoria alcanza,
aún no sabemos los sonidos
ni la cifra que nos cumple
tanteamos circulares
la puerta del sortilegio,
no llames, no te apresures
estamos dentro
en un estallido de soles
quietos, eternos,
sólo amando.

Hoy no sé si te escribo
o me cuento la desesperanza
de los malos augurios,
de sobra sé que las muescas
que aparecen pequeñas
al comienzo del viaje
son preámbulo presentido
y negado e imparable
de corrosiones lentas
que van agrietando el casco
del barco que feliz
voluntariamente inadvertido
emprende el viaje.
Me lo dice la experiencia
de algún naufragio que cargo
a mis espaldas
por eso, por todo
cuanto conozco y rechazo
esta noche
cierta y triste
contemplo el horizonte
luminoso y -por qué no- largo
que nos aguarda
esta noche en la que siento pleno
el viento de la aventura
acariciándome el rostro
esta noche
en la que con todas mis fuerzas
deseo conjurar la noche
crecer día y por eso
quizás te diga
que es la sal o la brisa
la que me hace cerrar los ojos
para negar
una lágrima.

Te deseo crecido
no pequeño,
no te engañes
mi vanidad no llega a tanto
sólo si tú te completas
en la edad y a tu sazón
podré ser yo diminuta
cuando me plazca en la caricia,
no deseo adoración
mayor que la de compartir
un entregarse sin dueño.
Te has hecho un hombre en mis brazos,
de los tuyos espero más:
parar el tiempo
deshacer
los fútiles oropeles
que por su paso me ofrece
descansar confiada
cuando tú seas mayor
y yo una niña.

Ir desanudando las acechanzas
de cuantos nos quieren suyos
para que no seamos.
Construir un jardín
como muralla
detener el granizo
y la tristeza
que nos salpica o nos hiera.
Dentro
donde el mar se pacigua
y sólo existe la bonanza
entre los brazos de la ternura
reencuentrando una playa
limpia de cualquier memoria
quieta la dicha
sin mácula.
No dudes
la fe
es la certeza
de cada mañana.

Soy
donde tú estas,
el resto
es mera
anécdota.

Como chiquillos nos buscamos
para besarnos en los rincones
o ir rozándonos apenas
si caminamos ante ellos
y es un arrobo tan claro
el que nos prende en las mesas
de cualquier bar
que me entran ganas de salir corriendo
y gritar en la plaza que te quiero
sin tapujos y con el sol por testigo
tan bello y tan simple
como ser feliz
olvidados del tiempo y los afanes
tan rutinarios que nos separan
nada me importa cuando nos tenemos
y todo es verdad.

Nos defendemos del dolor
con la muerte
anestesia de la distancia
y la indiferencia
aturdimiento de la sensibilidad
que se alza pétrea
displicente,
nada me daña pues que no estoy
donde me atacas
sonríe la hiel
abandonan golondrinas negras
sus nidos de espanto
se rompe la piel reseca
que nos cubrió en otra carne
mármol y ventisca
donde hubo corazón,
por eso gana la muerte
que nos protege
del dolor
pero se nos lleva.

Ya me he caído en la noche
ven
pon una estrella en mi pena.

NADA

¿Es el amor
algo más que una obsesión
incesante?
y se cumple y se reitera
y no nos abandona
sino al miedo de abandono
que enturbia la lucidez
o la hace clara porque la ciega
¿qué es más verdad que la verdad
sin razones que la expliquen?
Un dejarse ir
con los hados de la noche,
donde la bruma quiera
cautiva y entregada.
No deseo horizontes
ni futuro ni esperanza
Aquí estoy
caminando sobre el mar
anegada por la brisa
ligera y difusa
como un beso
que habita en el vacío
feliz de la nada.

NADA Y TODO

Qué manía ésa
de poner nombres
a las cosas y quedarse
tranquilos como si hubiéramos
zanjado la media luna.
Aquí astro, aquí noche.
Es amor, es pasión,
es quimera, sueño.
Pues mira tú por dónde
sólo lo trillado se aclara
sólo lo sabido.
Que el no saber sea toda
nuestra esperanza,
la sorpresa día a día
de encontrarnos ciertos
en la piel que no miente,
en labios
mudos de besos
con las sílabas quedas
de la dicha no dicha
todo luz
sin palabras.

TUDO

Esto no es lo importante
me dices desnudo sobre mi desnudez,
no es todo ni lo único,
y sé que en esa afirmación,
hay un anhelo de pureza
de franquear el deseo
religiosamente,
comunión lo llaman los cristianos
cuerpo y sangre
unión mística
que es desfallecimiento y plenitud.
La carne es el camino
profano de los que no creemos
en dios sino en lo sagrado,
sudor, flujo y semen
con los que bebemos el cáliz
de la pasión gloriosa
del alma
toda cuerpo
y por ello mucho más
que sólo cuerpo.

Solo cuatro meses y ya no tengo
miedo a las palabras rotundas
ni celos a la exclusividad
que nos guía.
Comencé una aventura amable
y me encuentro en el Amor sin paliativos.
Lo llamé fascinación, atracción, deseo,
obsesión, cariño, entrega
pasión, fusión y no sé cuántos
sustantivos que lindaban
sin quererlo y cada vez
el único término
que nos cumple, nos abisma
nos posee,
escucha:
te amo
simplemente,
mientras bailamos y el mundo
se atenúa extasiado
como una canción.

Cada vez se me hace más invivable
el tiempo que no nos reúne
como una dilación sin sentido
como la sala de espera de un aeropuerto.
Los minutos que nos trenzan
de magia en magia
rezuman la añoranza de tus labios.
Estoy contigo mientras te espero
con la cabeza puesta en el corazón
espigada la ilusión entre las sábanas
con la piel aterida por la ausencia,
sólo es suave el dolor porque te sabe
en mí presente
en ti presencia
todo este amor, amor,
que nos aguarda.

Cómo deseo que sea cierta
esa ilusión que te enciende las pupilas
o te hace reír a carcajadas estruendosas.
Me siento poderosa cuando
basta mi voz y mi presencia
para transfigurarte
en lo mejor de ti mismo
grandioso como una apoteosis
perfecta, y siento
que tengo la vida prendida
de todas las pequeñas cosas
que nos celebran:
un tren, molinillos al viento,
tus dedos alisando mi vestido...
Cómo deseo que sea cierta la luz,
el cielo, las calles y el mañana,
todo, amor, sin rasguños,
cumplida
la esperanza.

Ya escribiremos
cuando no vivamos.
Mi última misiva
fue trazar en tu pecho mi nombre
con tu semen.
Sólo así te poseíste en mí tuyo
y mío.
Ofrecido al aire
el líquido de vida
dentro fuera, tú
altar y ofrenda, yo
sacerdotisa y numen.
Rito obrado para el amor
que se sabe sagrado
como unas nupcias.
Tu piel ya es entraña
tu ser destino,
caligrafía.

Te quiero
con la rotundidad
del desasosiego,
porque sólo la muerte aquieta
y de allí vengo.
Te sé en la certeza de mi sangre
que ha unido nuestros sexos
y nuestros labios,
¿qué otra firma amor
para la vida?
Todo el horizonte
se dibuja al contraluz
de ese cuerpo fundido
que ya somos
y permanentemente
nos reclama.